

## ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

## ARTICULO QUINTO.

## ESPAÑA PRIMITIVA.

Escasos son los datos y fuentes á que podemos acudir para poder dejar algo consignado acerca de la civilizacion, usos y costumbres de los primitivos españoles antes del arribo de los fenicios. Lo poco que han dejado escrito los griegos y romanos suministra alguna pequeña luz y rastro para hablar sobre ese punto; pero tan débil y ofuscada, que mas hay que deducir por conjeturas y probabilidades, que por opiniones ciertas y seguras.

Segun todas las apariencias, los fenicios no encontraron á los primitivos españoles tan sumidos en aquella ferocidad nativa que caracterizó mas particularmente á otros pueblos, prueba de ello el estado de cultura en que necesariamente debieron hallar á los Turdetanos ó pueblos de Andalucía, para calificarles como los calificaron despues como una de las naciones mas adelantadas del globo.

Estrabon al hablar de estos habitantes del suelo mas fertil y clima mas dulce de España, dice, que en su tiempo «eran tenidos por los mas doctos de los españoles, usaban de la gramática, conservaban escritas las memorias antiguas, como ellos afirman, de seis mil años, tenían poemas y sus leyes recogidas en versos.»

Los PP. Mohedanos, al hacerse cargo de esto mismo en su España Literaria, deducen y con razon de este testo, que en España, antes de la venida de los fenicios, primeros pueblos extraños que se sabe aportasen al pais, hubo leyes, se recitaban versos, se entonaban cantos, y se leian historias con gonglicos y símbolos al uso de los megiicanos ó peruanos, si bien están acordes en conceder la primera introduccion del alfabeto á los fenicios.

Todavía va mas adelante, y á nuestro ver con alguna exageracion y esceso de amor pátrio, nuestro famoso valenciano Luis Vives, en sus comentarios á los libros de la Ciudad de Dios de San Agustin, quien encomia con tanto esceso la cultura de los antiguos españoles, que dice habia entre ellos en tan remotas edades grandes filósofos de brillantes luces, y gran número de escuelas y academias magnificas. «En aquellos paises, dice, antes del descubrimiento de las venas de plata y oro, pocas veces el estruendo de la guerra llevaba la inquietud y el terror á las familias. Los sábios filosofaban, los pueblos vivian tranquilos y seguros, conservando sus costumbres santas é incorruptas... Los eruditos en dias destinados hacian publicos discursos sobre la emulacion de la virtud, la esencia de Dios la constitucion de la naturaleza y buena moral. Concurría el pueblo á oírlos sin escepcion de sexo ni personas...»

Copia este trozo, que por lo menos es elegante y bien escrito, el crítico Masdeu, y el, asi como nosotros no halla fundamento para que pueda creerse tan adelantada civilizacion en pueblos tan distantes

de la cuna del género humano, y de las primeras naciones cultas del Asia.

Sin embargo, la civilizacion turdetana, que es la que generalmente se decanta, hablando en rigor, pudo ascender á aquellos primeros tiempos; pero haciéndose cargo y teniendo en cuenta la ferocidad natural de unos pueblos divididos en tribus independientes, enemistados por lo general, entre sí, como lo estaban las ocho décimas partes de las poblaciones del globo en aquellas épocas remotas, se deberá prudentemente creer, que esta civilizacion no suponía mas que las artes infimas de la industria humana y alguna de aquellas primeras leyes imprescindibles en la vida social. Aunque no se conceda mas que eso, ya era un progreso, ó por lo menos una gran predisposicion para recibir mayores luces, como efectivamente las recibieron todos esos pueblos contiguos á las colonias fenicias.

Esta claridad penetró muy escasamente al principio, y apenas dió un paso hácia el interior, lo que parece confirmar el mismo Estrabon, pues al exagerar y admirarse tanto de lo que veia en unos puntos era comparativamente á los demas pueblos del pais en los que hallaba una distancia inmensa, respecto á los turdetanos.

Tocante á las regiones del interior, probablemente las mas montañosas y distantes del centro y de la comunicacion con las costas, serian las mas salvajes é incultas, y esto lo comprueban los escritores romanos, hablando de los cántabros cuyas costumbres y usos bárbaros no pudieron menos de horrorizarles. Esto no debe extrañar, pues el trato y la comunicacion son los que dulcifican el carácter, los hábitos y los instintos mas feroces, y entregado el hombre á sí mismo, sin ocasion de comparar ni de aprender, viene luego á recaer en la ferocidad del bruto, y aun quizá á superarle, aplicando al desarrollo de aquella sus naturales disposiciones y su poco ó mucho raciocinio.

Carecemos ademas de noticias ciertas y seguras acerca de la religion y culto de los primitivos españoles. Desde el momento en que las historias hablan de ellos no hacen mencion mas que de la idolatría griega, de ídolos y templos griegos y fenicios y de un culto semejante al de los primeros aventureros que visitaron las costas, quienes desde el mismo instante hicieron participantes á sus vecinos de la religion que ellos profesaban; pero nada se mienta respecto al culto y principios religiosos de los españoles antiguos.

San Agustin y su comentador Luis Vives, á quien ya hemos citado, fundados en nose que congeturas, sientan que los españoles, entre los demas pueblos antiguos, fueron de los pocos que conservaron la noticia clara «de un solo Dios incorpóreo... autor de lo criado etc.» y se atribuye esta doctrina á la instruccion de sus sábios y filósofos. Ya digimos arriba lo que nos parecia acerca de las exageraciones del escritor valenciano, que ni justifica ni puede justificar que en España hubiese en aquellos tiempos sábios y filósofos capaces de conocer filosofando al Dios vivo é inmortal, incorpóreo y soberano criador.

Los primitivos españoles pudieron ser idolatras, y lo serian probablemente, pues esta es la religion

mas inmediata y consecuente á la rudeza de los pueblos, que nada ven fuera de lo material. Ahora, que esta idolatría fuese mas ó menos simplificada que la de los demás pueblos Asiáticos, y que por lo tanto dejase lugar para adoptar cultos nuevos, esto será fácil concederlo.

Los ídolos y templos mas antiguos que nos quedan de la primitiva España todos son de religion fenicia, cuyos restos solo se conservaron en los pocos paisés frecuentados por aquella nacion. Los historiadores latinos, que hablan difusamente de la conquista de España por los romanos y que espresamente mencionan las deidades griegas y fenicias que se veneraban en las Colonias de aquellos, ni una palabra, por casualidad, se les escapa acerca de los dioses ni culto de los españoles primitivos y habitantes de las provincias, que hasta su tiempo estaban libres de toda dominacion, lo cual nos deja en la mas completa oscuridad sobre ese punto.

Estrabon es el único, que hablando de los lusitanos, dice «que eran sumamente aficionados á los sacrificios, que escudriñaban las entrañas de las víctimas sin arrancarlas del cuerpo, palpando con igual ahíno las venas del pecho para sacar agujeros, y que en los sacrificios inmolaban machos cabrios, caballos y prisioneros de guerra.» Por alguno que otro monumento antiguo que cita Romey parece constar que los cántabros, muchos siglos antes de nuestra era hacian sacrificios humanos de idéntico modo que los Galos; pero con la particularidad de creer, que las almas de las víctimas quedaban endiosadas per el sacrificio.

El mismo Estrabon hablando de los Celtíberos dice «que sacrificaban todas las noches de plenilunio delante de sus puertas á un Dios sin nombre, y pasaban toda la noche bailando con su familia;» pero aun respecto á todas estas prácticas y supersticiones no es fácil asegurar si fueron las primitivas de los habitantes de esas comarcas ó introducidas despues por los fenicios y cartagineses, que es lo mas probable.

Tocante á las leyes y gobierno de los españoles, si exceptuamos á los Turdetanos, á quienes algo debe concederse de tanto como se les atribuye, podemos congeturar que lo tendrian simplicísimo y vario, segun los diferentes paisés; ahora, el querer adivinar el código y naturaleza de la legislacion seria un árduo y temerario empeño. Las noticias mas antiguas que tenemos de España nos suministran esta misma idea acerca de la variedad del gobierno de aquella nacion. En esas épocas remotas no hay memoria de algun monarca, ni absoluto ni templado que dominase toda la península, solo se habla de Régulos ó pequeños soberanos que imperaban en alguna corta provincia. Los romanos mismos encontraron la España dividida en pueblos independientes entre sí, sin mútuas alianzas que los fortaleciesen contra sus enemigos, á lo cual, y con fundado motivo, se atribuye en sus historias la facilidad de la conquista, y sujecion á Roma de toda la España.

Respecto á las artes y la industria poco se puede decir. La agricultura que fué el primer pensamiento de Noé, y por eso es llamado en el Génesis *El hombre agricultor*, seria la primera ocupacion de

sus descendientes los pobladores de España, á lo cual les convidaria la diversidad de los climas y el terreno fecundísimo cuya fertilidad, como dice Masdeu, pudieron observar desde el punto que dieron vista á los Pirineos, montañas que segun Estrabon, «por la parte que mira hácia España están ricamente vestidas de árboles, y se ven llenas de bosques siempre alegres por su verdura;» por la opuesta que descubre la Francia no ofrecen sino un terreno desnudo y estéril.»

Los romanos encontraron á los españoles naturalmente guerreros, lo cual prueba que uno de sus primeros empleos fue el ejercicio de las armas. Divididos en pequeñas familias, y todas con igual derecho al terreno que sus ojos abarcaban, la codicia tan natural al hombre, ocasionaria, primero envidias y rivalidades, luego disensiones y guerras, y sea cualquiera la causa, lo cierto es que los antiguos españoles se aplicaron mucho á los ejercicios militares, pues de otra suerte no era posible que transcurridos tan pocos siglos, diese esta nacion tropas tan valientes y disciplinadas que pudiesen ser tan admiradas de los cartagineses y romanos, como lo fueron indudablemente, y que inventasen, como efectivamente inventaron las armas mas útiles y necesarias, lo cual no es probable aprendiesen de los fenicios, nacion que solo tuvo comercio con algunas costas marítimas de España, y que naturalmente no era guerrera, sino comercial y ávida únicamente de su interés y ganancia, por lo cual á ellos debe atribuirse la poca industria fabril que pudo haber en una nacion de suyo austera, y que no conocia mas necesidades que las puramente indispensables y para las que bastaba la riqueza de su suelo.

Estrabon que describe por estenso las costumbres de los Lusitanos dice, que era grande su destreza, tanto en armar emboscadas como en evitarlas; que eran ágiles y espeditos, y que ejecutaban sus evoluciones militares con mucho orden y desembarazo. En la guerra usaban unos broquelillos cóncavos, colgados de correas sin hebillas ni asas. Las mas de sus cotas de armas eran de lino, muchos estaban armados de venablos, y algunos de lanza con el bote de cobre. Peleaban á pie ó á caballo, ejercitándose continuamente en lucha ó carrera.

Despues de los Lusitanos, los celtíberos eran los mas guerreros, y mientras que las demas naciones hispánicas atrincheradas en sus montes y selvas reducian sus campañas á meras escursiones, á talas y sorpresas, avanzaban los celtíberos al descampado, y su *cuña* ó esquina en orden de batalla arrolló repetidas veces á las legiones romanas.

Los habitantes de las Islas Baleares sobresalian, como ya hemos apuntado en el artículo anterior por su maestría en el manejo de la honda, y eran los honderos mas certeros de la antigüedad, traspasando los broqueles las piedras que arrojaban; de donde les vino, segun Romey, el nombre de Baleares que les dieron los Cartagineses, puesto que en lengua punica Baleares, equivalia á la voz griega *Gymnēsios* que quiere decir *honderos*. Segun el citado Estrabon, se iban los Baleares á la pelea enteramente desnudos, teniendo en una mano un broquelito y en la otra un venablo. Al rededor de la cabeza llevaban tres cuerdas de honda, hechas de intestinos, por lo

general, con las que arrojaban piedras á una distancia enorme.

Eran estos isleños tan aficionados á este ejercicio, que los padres no daban la comida á sus hijos, sino después que la habian ganado, acertándola con la honda.

Otros muchos usos y costumbres de los primitivos españoles pudiéramos citar entresacados de los escritos de autores griegos y romanos; pero á mas de no ofrecer el mayor interés, y quedarnos siempre la duda de si fueron ó no tomados de los fenicios y demas pueblos que sucesivamente arribaron á la Península, su relato alargaria demasiado este artículo, con el que creemos desempeñada, lo mejor que nos ha sido posible la historia de la España primitiva, pasando después en los siguientes, fortalecidos con mas datos, á tratar de las colonias fenicias que posteriormente se establecieron en España.

## RECUERDOS DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

### EL PRESTE JUAN DE LAS INDIAS.

En el vasto territorio africano, conocido bajo el nombre de Abisinia y enclavado dentro de una gran porcion de pequeños reinos y estados, cuyos súbditos profesan, unos la idolatría, otros el fetichismo, y los mas el mahometismo, existe desde los primitivos tiempos una gran sociedad cristiana coetánea á la predicacion de los apóstoles. Esta sociedad convertida en imperio, cuyos anales se pierden en la noche de los tiempos, y que al presente reducido á una completa nulidad es presa de las rivalidades y ambiciones de sus vecinos, tuvo desde las primeras edades del cristianismo un soberano á quien llamaron *Preste Juan*, nombre que por muchos siglos quedó inculcado en los demas sucesores de esa dignidad, y en el gobierno teocrático que regia á ese pueblo.

Estos príncipes, al propio tiempo patriarcas y gefes de la Iglesia suenan bastante en sus relaciones con los papas, emperadores de Oriente y las cristiandades del Asia, en los siglos que precedieron á la invasion de los turcos; mas destruido el imperio de Oriente, cortadas las comunicaciones con Europa, y sobre todo presas del cisma todas las iglesias de Abisinia, aislándose así del centro comun, el imperio del *Preste Juan* llegó á ser desde el siglo xiv en adelante una especie de problema y una tierra desconocida que la tradicion abultaba, como los recuerdos vagos del Catai ó del Monomotapa.

Aun en nuestros dias, á pesar de las relaciones de los viajeros, la mayor parte portugueses, que hemos consultado, la sucesion de los *Preste Juanes* y el origen del primero que llevó ese título yace envuelto en la oscuridad y rodeado de fábulas groseras que le confunden. Sin tratar nosotros de de-

sentrañarlas, atendidos solamente á las relaciones impresas y manuseritas que hemos podido consultar, y adoptando las tradiciones mas verosímiles daremos alguna luz acerca del *Preste Juan*, cuyo nombre sustituido por el de *Gran Negro* ya ha desaparecido de las geografias modernas; y mientras que no hay persona que no tenga en su cabeza la idea del *Preste Juan*, son ya muy pocos los que conocen el significado y valor de esa palabra.

Segun antiguas memorias, el rey de Abisinia y su nacion fueron entre los gentiles las primicias, digámoslo así, de la predicacion apostólica. Así lo sienta Eusebio Cesariense en el libro 2.º de su historia. San Felipe y San Mateo que llevaron á esos países la mision evangélica, convirtiendo al eunuco de la reina de Candaces, de quien hablan las actas apostólicas, realizaron la de todo el país, demostrando con milagros la verdad de su fe.

Dependia toda esta cristiandad del patriarcado de Alejandría, y los soberanos del territorio fueron muy ricos y poderosos, llegando á enseñorearse de una parte de la Arabia, y aun á recibir tributo de los emperadores Bizantinos.

Una parte de este país que hoy se entiende por el reino de Gondar, que ocupa la parte central de Abisinia, se separó de las demas provincias y formó un estado independiente. Al establecerse allí una forma de gobierno, entre los conocidos, eligieron el teocrático, y el patriarca que entonces dirigia aquella iglesia llamado Juan, fue nombrado soberano temporal y gefe superior de la Iglesia y del Estado, bajo el título de *Preste Juan* que se vinculó en los sucesores en el mando con entera independencia de la iglesia romana, habiendo cundido allí el cisma, y las heregias de Eutiques y Nestorio que separaron las dos comuniones griega y romana.

No se sabe cuanto tiempo duraria este régimen, solo sí, que ya en el siglo xii se tenia en Europa una vaga idea del imperio del *Preste Juan* del cual se contaban maravillas, y que nadie habia visto; ni aun el famoso Marco Polo habia hecho mencion de él en sus viajes.

La primera noticia que se tuvo de ese imperio cristiano de Abisinia, fue con motivo de las diligencias que se hicieron en 1445 en el célebre concilio de Florencia para la reunion de las iglesias griega y romana que no surtieron resultado alguno, habiendo acudido á la reunion varios sacerdotes abisinios, y un embajador del emperador que entonces reinaba, llamado Zara-Yacob, mandado expresamente para que le representase en el concilio; de cuyas resultas el papa Eugenio IV, que regia la iglesia de San Pedro, escribió al príncipe una carta, exortándole á que influyese en sus súbditos y diese él mismo el ejemplo de sumision á la iglesia romana.

Por este tiempo ya parece que estaban divididos los poderes: el emperador de Gondar se llamaba *El Negro*, y el patriarca ó gefe de la religion *El Abuna*, que generalmente era siempre extranjero y consagrado por el patriarca de Alejandría. El nombre de *Preste Juan* no se encuentra para nada en las actas del concilio ni en la carta del papa, prueba que ya habia desaparecido, quedando solo el recuerdo.

Las riquezas que producian á los venecianos el comercio de la especería, perfumes, y demas producciones de la India, y las noticias vagas que aun se conservaban del imperio cristiano del Preste Juan, escitaron en los portugueses el deseo de hallar por el Océano un nuevo camino para sus viages y descubrimientos, que encontró al fin Magallanes.

Cuarenta y cinco años despues del concilio de Florencia, el rey fidelísimo don Juan II, deseoso de conocer de una vez las tierras del Preste Juan, determinó mandar una expedicion á aquel país, comisionando en 1487 á Pedro de Cobillan y á Alfonso de Paiva á ese fin. El primero llegó efectivamente en 1490 á la corte del Negro, á la sazón que acababa de morir el príncipe reinante; pero su sucesor llamado Alejandro, le recibió muy bien, apreciando la embajada y ofreciendo despacharle favorablemente. A Alejandro sucedió Nut, el cual se apasionó tanto de Cobillan y de sus conocimientos que no quiso dejarle salir para Europa. Mas aun hizo su hijo y sucesor David, que le dió rentas y posesiones en el país, gobernándose en un todo por sus consejos y direccion.

Cobillan aprovechó su influencia para inducir al emperador que entrase en relaciones con el Papa y el rey de Portugal, á lo cual accedió éste escribiendo á ambos, y poniéndose bajo su amistad y proteccion. En la carta que escribió al Papa ofrecia su sumision á la sede apostólica, haciendo mencion de la que Eugenio IV habia escrito antes á uno de sus antecesores, y que se conservaba allí como reliquia. Este documento notable que no sabemos esté impreso, y del que hemos visto una copia entre los manuscritos de la Biblioteca nacional, da algunas luces sobre la antigüedad del cristianismo en Abisinia; pero nada dice sobre el dictado de Preste Juan que tanto figuró en otros tiempos.

Don Manuel rey de Portugal, mandó en 1515 por embajador á los estados que se entendian por del Preste Juan á Rodrigo de Lima, siendo gobernador de la India, Diego Lopez de Sequeira. Llegó allá, y aun encontró á Cobillan que seguia en gran crédito con el soberano, le reclamó, pero este no quiso entregarle, alegando que sus antecesores le habian honrado y enriquecido para que les sirviese, y que no era justo que ahora les abandonase. De las muchas noticias que pudo suministrar á Lima, y de las que ademas adquirió este, escribió una completa relacion de su viage y descripcion del imperio del Preste Juan el P. Francisco Alvarez, capellan del rey don Manuel, que imprimió en Lisboa, y cuya segunda edicion de 1540 tenemos á la vista con el título de: *Verdadera informaçao das terras do Preste Joan das Indias etc.*

Allí se encuentra una reseña bastante exacta de todo el territorio, de los usos y costumbres de los habitantes, y especialmente de su religion y supersticiones groseras que en ella se han introducido desde su separacion de la iglesia romana, á cuya obra remitimos al lector que quiera mas por menudo enterarse.

La influencia de los reyes de Portugal y las instancias del Papa redujeron á la obediencia de la iglesia romana toda esa parte de la Abisinia; pero

á fines del siglo xvi ya habia recaído en sus antiguos errores.

En 1603, varios misioneros jesuitas, y á su frente el P. Paez lograron que el Negro ó Preste Juan en lo antiguo, abrazase la religion católica; pero el emperador que le sucedió llamado Socinius volviót á abjurar en 1637, y los misioneros fueron espelidos: desde entonces aca han sido vanos los esfuerzos de la propaganda para reducir á ese país al gremio de la iglesia.

Tocante á la parte política, en el día, segun las noticias de los últimos viajeros, entre ellos el inglés conde Montmorris, el estado de la Abisinia ha variado mucho desde que la recorrió dos siglos ha Rodrigo de Lima. El reino de Gondar, que constituye lo que se llamaban antes, *tierras del Preste Juan*, despues de mil vicisitudes ha dejado de ser independiente, y uno de sus últimos soberanos, no hace muchos años, estaba prisionero de otro mas poderoso que reinaba en su nombre.

Antes de concluir este artículo y para que se forme una idea de lo que se pensaba en el siglo xv, acerca del Preste Juan, copiamos íntegra una relacion que sobre ello dejó escrita el célebre genealogista Gracia Dei que floreció en tiempo de los reyes católicos, la cual por lo curiosa y hasta novelosa merece ser reproducida, habiéndose por primera vez impreso, sacada del original manuscrito que existe en la Biblioteca nacional, en el Bibliotecario español dirigido por el señor Castellanos, y dice así:

«Segun las historias antiguas nos muestran, en las Indias habia un gran príncipe que señoreaba todas aquellas partes, y al tiempo de su muerte sola una hija pequeña dejó. Antes de morir llamar á todos los grandes de sus reinos é imperios, é de ellos recibió pleito, y homenaje, y juramento que lealmente le guardasen la infanta su hija é señora, hasta que viniese en la perfecta edad, que ella á su placer y voluntad se casase, y que aquel que ella tomase por marido, ellos recibieren por su rey y señor, y que en suma pudiese tomar marido de la ley que mas á ella le agradase. Venido así en efecto, y siendo la princesa de edad de matrimonio, fuéle por los grandes de su reino dicho que se conyugase, é mostráronle el testamento de su padre, y la señora desde que fue de aquello certificada, por todas las partes del mundo lo hizo saber diciendo: que todos los señores de las tierras y reinos viniesen á tiempo cierto, y de aquel que mas se contentase, seria suya con todos los reinos y señoríos. A esta voz, aquellos que de la ley de Moisés eran, vinieron en gran número, y segun sus trajes muy guarnidos, y los Rabbies con sus atoras andaban por los cerros, haciendo plegaria al Criador que le diese gracia que dellos aquella princesa escogiese para su casa marido. De los de la secta de Mahoma gran abundancia fueron allí con ricos jaecces, é preciosos atavios, é muy ligeros é diestros caballeros, continuamente escaramuzando é jugando cañas. De los cristianos, fueron allí príncipes, reyes, duques, condes y marqueses y otros loables barones, los cuales llevaban armas muy fébridas y caballos de la brida cubiertos de pomposos é ricos paramentos, haciendo listas ó justas é torneos franceses, y otros grandes hechos

de armas á caballo y á pie. De lo cual la infanta estaba muy pagada, y esta estaba en gran turbacion, cual de estas tres leyes le estaria mejor, por cuanto ella era gentil y adoraba los ídolos, y estando en esta duda dilataba la eleccion. A esa sazón era en Roma un venerable cardenal y patriarca dicho don Juan, muy magnífico varón, gran letrado y mancebo de muy hermosa presencia y de real sangre. Este hizo saber al santo padre este hecho diciéndole: que si á su santidad placía que él quería ir allá por probar si pudiese hacer algun fruto. Y el Papa le dió licencia, y él se puso muy apunto, llevando consigo obispos y arzobispos y otros prelados de gran reverencia y famosos letrados, y esto por que aquellas gentes vieses que así en lo divino como en lo humano los cristianos tenían sobre las otras naciones gran ventaja. — Llegando á aquella ciudad do era la reina y todas aquellas gentes, todos ovieron gran placer con su venida y mas los cristianos, y mucho á la señora plugo, á la cual él va á ha hacerla reverencia, y fecha la salutacion cortesana con su mucha gracia, la preguntó de su hacienda. Ella con mucha gracia le recita, y él le demanda de cual generacion é ley era mas contenta, y ella le declaró su voluntad, como de todas era muy placentera, é mas de los cristianos; pero que los moros eran mas sus vecinos y que á su religion era mas inclinada. El Patriarca le dió muchas razones por do debia tomar marido cristiano, y en fin la dijo: *Señora, si las otras dos leyes dan la ventaja á esta, vos señora las debeis querer antes.* Dijo ella: *si por cierto. Pues señora atended un poco, y él hizo venir delante della á los judíos, é díjoles: si de necesidad oviesedes de dejar vuestra ley cual tomaríades antes, la de Mahoma, ó la de los cristianos?* Ellos respondieron: *la de los cristianos sin duda antes seguiríamos.* — Eso mesmo hizo venir los moros y por el semejante los demandó lo mesmo que á los judíos, los cuales dicen: *que antes recibirian muerte que ser judíos, que la ley y vida de los cristianos era muy mejor que otra sin la suya, la cual si de necesidad oviesen de negar, que seguirian la de Jesucristo.* — El viendo la princesa la razon tan probada dijo: *que deliberala de tomar marido cristiano, y mas que queria que fuese él; y él le dice tenérselo en merced, pero que era preste de misa y que no podia casar; pero que se detuviese un poco de tiempo que él enviase á Roma; lo cual así fecho, escribió al Papa todo lo pasado por menudo, y en lo que estaba.* — Su Santidad con el consistorio hallaron ser mejor que él casase con aquella y recobrase tanto señorío á la parte de Europa, y ser mas mérito que no perdello, y el papa dispensó que casase en uno, lo cual así fecho ella y todos sus vasallos se convirtieron á la ley de Jesucristo, y por que son tres bautismos, los cuales todos tres pasaron por nuestro Redentor, los cuales es el primero de agua, dado por San Juan Bautista; el segundo de fuego, fue casado de fuego de arder de pasión y de amor divino; el tercero de sangre, que como dice el Evangelista, desde la planta del pie hasta la cabeza no quedó en ella cosa sana, y muchos santos que fueron martirizados, puesto que no recibieron bautismo de agua, de su sangre lo recibieron como los inocentes. Así que el preste Juan mandó que fuesen

bautizados con yerro caliente en la cara; y esto por que no pudiesen negar ser cristianos, ni encubrir su ley como nosotros podemos hacer agora. — Es necesario recontar esta historia de otra forma. E digo así: las opiniones de aquellos que notan los grandes hechos de los príncipes, hacen despues á los vinientes hallarse confusos segun la variedad de sus opiniones, así que segun pude deprender, el comienzo del señorío del preste Juan era venido segun es escripto; pero por que despues hallé otra regla ó relacion, á mi parecer mas perentoria; quisela aquí notar porque los lectores se aprovechen de las dos, y la mas razonable alaben, y se aprovechen de ella. Eseríbese en la sagrada escritura que hay tres Indias, la primera fue el reino de Nubia, en la cual en tiempo que nuestro Redentor nació, reinaba el rey *Melchior*, el cual le ofreció oro, llamábase rey de Arábia y de Nubia. El segundo rey que se llamaba *Baltasar*, reinaba en la segunda India, llamándose rey de Gola ó *Sabaá*, y este fue el que ofreció incienso. El tercero rey de aquestos se llamaba *Gaspar*, el cual reinaba en la tercera parte de las Indias, é intitulábase rey de *Tarsis y de Ynsula ó Grisola*, y allí es el cuerpo del bienaventurado Santo Tomás Apóstol, y este ofreció mirra. Estos bienaventurados reyes fueron despues desto obispos y fueron consagrados por mano del Apóstol Santo Tomás. Recibiendo martirio el Apóstol y con él juntos estos gloriosos reyes, todos juntos los prelados y grandes hombres de las Indias, acordaron de elegir un notable varón, en memoria del Apóstol, á quien llamasen el Patriarca Thómas, el que los enseñase en lo espiritual y los gobernase, á quien como santo padre en todo obedeciesen; é uno muerto, oviese perpetuamente otro que eligiesen como ahora hacen los santos padres. E por cuanto los reyes gloriosos no tenían hijos ni jamás los tuvieron, antes es opinion que murieron vírgenes, de consentimiento de todos eligieron otro muy noble é virtuoso barón, para que en lo temporal los rigiese é gobernase, é fuese soberano de todos, é no oviese nombre de rey ni de emperador, mas que se llamase *Preste Juan, Señor de las Indias*, como hoy se llama, á quien siempre el hijo mayor sucediese, como parece por el libro de la vida destos gloriosos príncipes reyes Magos, y estas Indias fueron así llamadas por un gran río que se llama Indo. » (1)

## FESTEJOS, DIVERSIONES, ESPECTACULOS,

### CEREMONIAS Y REGOCIJOS PUBLICOS DE ESPAÑA

#### FIESTAS REALES CELEBRADAS EN MADRID EL 1633 EN OBSEQUIO, Y Á LA ENTRADA

#### DEL PRINCIPE DE GALES. (2).

Así que concluyeron los toros se quitaron del balcón S. M. C., el infante don Carlos, la reina,

(1) Este curioso documento se halla en el códice K. 118 de la Biblioteca nacional de Madrid; el cual trata de la nobleza de España, escrita en verso por este autor.

(2) Véase el número anterior.

el príncipe y la infanta, y salieron en coche por la puerta que va á la calle de Atocha, donde esperaba la entrada un infinito concurso. La calle estaba entoldada por causa del sol, el suelo regado y cubierto de arena, y todas las bocas calles atajadas. Habíase dado aviso pocos dias antes á la condesa de Miranda, de que S. M. queria honrar su casa, yendo á vestirse á ella; y los portadores de este mensaje fueron el marqués de Flores de Avila y el del Infantado. Agradeció S. E. este favor, previniendo la casa conforme á la brevedad del aviso: blanqueóla toda hasta la escalera, aderezó el patio con toldo nuevo y puso en todas las puertas del cuarto del rey y señor infante, cortinas de damasco blanco con fleco de oro y varillas doradas. Pusieronse camas que se trajeron de palacio para el rey y el infante, por órden del duque del Infantado, que pidió á la condesa obedeciese en esto, si bien S. E. las habia prevenido riquísimas; mas sugetóse al parecer del duque, como á consejo de amigo, aunque contra la costumbre de su casa, que en semejantes hospedajes, sin traer nada á palacio, lo habia tenido siempre muy cumplido: las salas estaban lavadas con polvos de bucaro amasados con agua de ámbar, cosa de gran recreo. Previno junto al cuarto de S. M. otro para el conde de Olivares con rica cama de helillo y las goteras de matices de seda, y en lo bajo de la casa un aposento para don Jaime Cárdenas que este dia estaba de guardia y le tocaba vestir al rey, en el que habia prevenidos guantes, pañuelos, colacion y diferentes aguas de regalo; con la misma forma se previno otra habitación para el marqués del Carpio, que habia de servir al infante, y otra colgada de damascos carmesíes con franjones de oro, para los señores que quisiesen refrescar, con abundancia de conservas dulces y aguas de todas diferencias. Previno camisas que mudasen á la ida y vuelta, como efectivamente lo hicieron; dióles dos relicarios de inestimable valor, uno á S. M. con la insigne reliquia de San Felipe Apóstol, y otra al infante con la de San Laurencio que habia dado el papa Sisto V á la condesa, siendo virreina de Nápoles, con la circunstancia de que habiéndose hundido la galera en que venían, pareció sobre las aguas el baul que los contenía, y teniendo todo esto por cosa milagrosa, se las envió Juan Andres Doria. Tambien les tuvo guantes y pañuelos en salvillas de cristal de roca, guarnecidas de oro, pastillas de boca en cajas de lo mismo, y pomillos de agua de olor, tambien de cristal y oro: como era tan discreta, para dar á S. M. cumplido gusto, hizo que en el monasterio de la Santísima Trinidad estuviese descubierto el Santísimo Sacramento con gran profusion de luces, y ricamente adornado, á quien S. M. y A. adoraron humildemente desde la claraboya de la casa de la condesa, mostrando la religion que siempre tuvo la casa de Austria. A la escalera de la casa recibieron á S. M. las señoras Zúñigas, y la primera que le besó la mano fue la condesa de Monterey, á quien honró el rey echándola los brazos; hicieron lo mismo la de Nieva, la marquesa de Flores Dávila, la de Alcañices y las dos condesas de Santistevan con la de Villa-Alonso, y correspondiendo S. M. con la cortesía que acostumbraba hacer á las

señoras, pasó por medio de ellas y se fue derecho al cuarto de la condesa de Miranda, donde S. E. por estar impedida le esperaba en una camilla. Llegó hasta ella S. M. y aunque la condesa procuró incorporarse para besar la mano al rey se anticipó este y echándola los brazos le dijo con la mayor ternura: «prima, heme holgado de tener esta ocasion por veros y conoceros que lo deseaba mucho» y sentándose, continuó un breve y afectuoso discurso por la merced que recibia. Retiróse en seguida á su cuarto en el que le tenían puesta una mesa real, cubierta de conservas hasta cuarenta platos, canastillos de plata con las secas y azúcar rosado de ocho diferencias: el rey tomó algo de ellos, y mandó que se lo dejaran así para cuando volviese de las cañas.

Todo esto pasó en casa de la condesa de Miranda, y no es maravilla que Felipe IV hiciese tal honra á tan ilustre señora, sabiendo la que el sábio Felipe II su abuelo la hizo, siendo virreina de Barcelona, acompañado de las infantas doña Isabel y doña Catalina cuando tuvo el conde al duque de Saboya y lo mejor de su corte por huéspedes cuatro meses, y á su costa, imitando en estas mercedes á su padre Felipe III el Bueno que en Valladolid cenó en casa de la condesa cuando se casó el duque de Peñaranda, mercedes dignas de esta ilustre casa y señora.

Comenzaron á salir las cañas, yendo delante los atabales, trompetas y ministriles de S. M. por la calle de Relatores y Atocha hasta llegar á la plaza, y antes de entrar en ella, don Agustin Megia y don Fernando Giron del consejo de Estado y Guerra de S. M. entraron como padrinos de las cañas á presentarlas á S. M. y A., en seguida, se colocó toda la música en sus puestos y el rey dió principio á la función, corriendo la pareja con el conde de Olivares, montados ambos en dos soberbios alazanes, y haciéndolo con la mayor destreza y gallardia. Corrió luego el infante don Carlos y fue su pareja el marqués del Carpio, siguiendo á la cuadrilla don Jaime de Cárdenas y el conde de Portalegre. El vestido de S. M. y el del infante era rico y costoso: capellar y marlota de raso encarnado bordados de oro y negro, manga blanca rizada y penachos de plumas encarnadas y negras. Corrió luego la villa de Madrid dando principio don Juan de Castilla su corregidor y don Lorenzo de Olivares, siguiéronles don Pedro de Torres y don Cristobal de Medina, todos tres regidores, y continuaron las parejas don Antonio de Herrera y don Francisco de Garnica, cerrando la cuadrilla don Gaspar de Guzman y don Sebastian Contreras, todos cuatro del hábito de Santiago. La librea fue de raso naranjado, bordado de ojuela de plata, trencillas de lo mismo y seda negra, bonetes con rico adorno y muy airoso de plumas naranjadas.

Luego corrió el señor don Duarte con el conde de Villamor, continuaron don Antonio de Meneses y el conde de Peñafior, siguiéronles don Rodrigo Pimentel y el conde de Puñonrostro, y cerraron la cuadrilla el marqués de Malagon y el duque de Veraguas. Fue la librea rica y vistosa: capellar y marlota de raso leonado, bordados de plata y azul forrados en velillo de plata, con mangas de tela azul

bordada de leonado y plata, turbantes con garzotas blancas y plumas leonadas.

Corrieron luego el conde de Tendilla y marqués de Mondejar su padre, dando principio la cuadrilla del duque del Infantado; siguiéronles el de Coruña y del Villar, y con rara igualdad el de Añover y de la Puebla, cerrando la cuadrilla el marqués de Vedmar y don Diego Hurtado de Mendoza, corregidor de Toledo. El duque no entró en las cañas, tanto por su venerable ancianidad cuanto por sus achaques y dolencias. La librea fue muy bizarra: capellar y marlota de damasco negro, bordados de recamado y bicho de plata, forrados en vellillo con plumas blancas y negras. Continuaron el marqués de la Velada y el señor de Higuera, siguiéronles don Luis Ponce y don Francisco de Eraso, el conde del Risco con el señor de la Horcajada, cerrando la cuadrilla don Pedro de Toledo y don Diego de Toledo y Guzman. La librea fue capellar de tela de oro, y sobre el oro bordados de plata, marlotas de tela de lo mismo bordadas de oro, cordoncillos negros, bonetes con plumas blancas con martinetes negros y mangas vistosas.

Siguióse la cuadrilla del marqués de Castel Rodrigo que corrió con el duque de Híjar en tan igual pareja, que apenas se juzgaba si eran dos ó uno el que corria, continuando don Lorenzo de Castro y don Dionis de Faro, portugueses, el marqués de Orellana y don Baltasar de Rivera. Cerró la cuadrilla el conde de Riela y el marqués de Almazan, y fue la librea de raso verde bordado de plata, el forro de vellillo y bonetes gallardos de plumas leonadas oscuras.

A nuevas alabanzas dió ocasion el conde de Monterey con el marqués de Camarasa á quien siguieron don Juan Carlos de Guzman, el conde de Salvatierra, el de Oñate y don Pedro de Cárdenas Angulo, cerrando la cuadrilla el ilustre de Fromesta y don Juan Eraso, todos tan gallardos en galas, cuanto diestros, en la gineta. Fue la librea en raso blanco, relevados de oro y flecos negros, gorras milanesas y plumas negras.

Apenas habian parado los últimos, cuando por continuar la admiracion y el gusto, entraron el almirante y el marqués de Alcañices, pareja digna de que la celebrase la plaza al son que hacian los caballos con el oro de las clines y colas, y siguiéronles el de Tabara y conde de Villalva con no menor gallardía. Fueron en su emulacion el marqués de Toral y don Antonio Moscoso, cerrando la cuadrilla don Diego de Silva, marqués de Orani y el conde de Villafior: sacaron mangas vistosas, penachos negros salpicados de oro, marlotas y capellares de raso negro bordados de oro y el forro de vellillo de plata.

A esta siguió la del duque de Sesá, que corrió con don Luis Venegas, ambos diestros con gallardía, y gallardos con destreza, á quien siguieron el señor de Sueros y don Francisco de Córdoba, don Luis de Rojas y don Diego Guzman, rematando el conde de Cabra y don Juan de Córdoba, llevando adelante la igualdad de su primer pareja. Fue lucida la librea; raso de verde mar bordado de plata y negro, plumas negras salpicadas de blanco y mangas muy vistosas.

Ultimamente, para concluir una funcion de tan reales principios y principales medios, corrieron el de Cea y príncipe de Esquilache; portose el duque con gallardía y el príncipe añadió la militar destreza; siguiéronles el de Peñafiel y de Valle, digna emulacion de tales antecesores, imitaronlos el conde de Mejorada y el de Cantillana, terminando la cuadrilla el de Jabalquinto y don Cristóbal de Gaviria, tan gran ginete como en ocasiones lo habia mostrado. La librea fue de raso azul, capellar y marlota bordado de bicho y escarchado de plata, puntillas de seda negra y plata, y el forro de vellillo, turbantes azules con espejos (invencion ingeniosa, para que con los espejos de los fines se volviese á mirar la gallardía de los principios), plumas azules, muchas y muy lucidas, y fueron tantas que segun dice el historiador, parecia increíble haber encontrado tan gran número. Después que hubieron cruzado la plaza de esquina á esquina y corrido por los lados de ella, salieron á mudar caballos y tomar adargas haciendo su caracol y divisiones, reconociéndose las bandas de á cinco cuadrillas, y gobernando las unas S. M. y las otras el duque de Cea. Tiraba el duque las cañas á S. M. con la cortesía de un buen vasallo á su rey. Concluidos estos grandiosos, magníficos y brillantes juegos, victoreó la plaza S. M. y la de Londres quiso ser nuestro eco, pues en el mismo dia se hicieron iguales demostraciones en honra de su príncipe, á pesar de los rigurosos calores que se experimentaban.

Acabose la fiesta y volvieron S. M. y A. á casa de la condesa, donde se mudaron camisa, descansaron y refrescaron con los dulces que habia mandado se le dejasen puestos, sin querer comer de lo caliente que se tenia prevenido, que fue mucho y bueno; pero no se malogró, pues los caballeros y oficiales que vinieron con el guarnes lo gastaron, ayudando los lacayos del rey y de los caballeros. Hubo bebida franca muy fria, durando esta liberalidad desde por la mañana hasta la noche, á que cumplidamente dieron abasto tres botillerías. Regresaron á palacio la reina y señora infanta con el señor infante cardenal y S. M. y el infante don Carlos á la Panadería, para llevar al príncipe de Gales, que agradeció estos favores con la dignidad y encarecimiento que pedian.

Después de tantos preparativos y fiestas, lo principal que fué el matrimonio de la infanta con el príncipe inglés, no llegó al fin á verificarse. Las pláticas fueron muchas y los arreglos dispuestos no pocos; pero no aviniéndose en las condiciones preliminares, y sobre todo, ofreciendo cierta desconfianza las que proponia el de Gales, fiándolo todo á su palabra, se declaró el rompimiento de los contratos comenzados, y el príncipe con el duque de Buquingan se marcharon á su pais el 9 de setiembre, asistiéndole y agasajándole aun hasta la frontera de España los condes de Villamor, Villafranceza, Cantillana y Mejorada, y otros varios señores.

El rey regaló al de Gales diez y ocho caballos, seis yeguas de vientre y veinte potros con sus mantas de terciopelo frangeadas de oro, una silla bordada de perlas, ademas una pistola, espada y daga con

los cabos de diamante, ciento sesenta escopetas y ballestas, cien espadas y algunas pinturas, entre ellas una denuestra señora, de Correggio, y una Venus, del Ticiano. Tambien hubo presentes para el duque de Bukingan y condes Ebdren Carley, Arúndel y Hamilton, y para los demas de la comitiva del príncipe.

Al amanecer el 9 de setiembre salieron de Madrid el rey, el príncipe, los infantes y séquito hasta el Escorial, se adelantaron de allí hasta Balsam; pero el de Gales no consintió que el rey pasase del Campillo, donde se apearon y despidieron para no volverse á ver mas, y en recuerdo de este suceso (dice Cespedes en su historia de Felipe IV,) que se erigió en ese mismo sitio una columna con inscripcion en que se declaraba todo esto, lo cual no sabemos si aun subsiste.

El príncipe prosiguió su viage por Guadarrama, Segovia, Valladolid, y San Sebastian, donde embarcado en un Galeon se dió á la vela en 4 de octubre.

Aunque no tan suntuosas como estas, cuando se concluyeron las obras del Retiro en tiempo del mismo rey Felipe IV y privanza del conde duque tuvieron lugar otras fiestas reales, en las que el monarca y la grandeza española ostentaron, como en las anteriores que acabamos de describir el mayor lujo y bizarría. Mientras tanto en Inglaterra se consumaba una revolucion que dió por resultado hacer rodar por el cadalso, despues de un juicio y sentencia, la cabeza del infortunado Carlos I, el mismo que siendo príncipe de Gales y esposo prometido de una infanta de Castilla, fuera objeto en otro tiempo de tantos y tan brillantes festejos. Tales son las mudanzas de la fortuna, y el providencial destino que rige la suerte y porvenir de los monarcas y los súbditos.

Por esa misma época, el poderoso conde duque de Olivares que habia tenido en su mano la dirección de un cetro de dos mundos, olvidado y escarnejado por el mismo pueblo que antes le tributaba incienso y casi adoracion, ocultaba su adversidad y desgracia dentro de los muros de su palacio de Toro, sirviendo de egemplo á los favoritos de los reyes que al verse encumbrados, no recuerdan puede llegar un dia en que caigan de la mayor altura, hasta la situacion baja, triste y desesperada que está reservada siempre para los que obran mal.

## LOS PALACIOS DE VILLENA

### LA LEALTAD CASTELLANA.

#### Recuerdo histórico.

##### I.

Al declinar la tarde del dia 15 de noviembre de 1525, y cuando el astro del dia, próximo ya al ocaso, ocultaba sus pálidos rayos entre ligeras nubes de oro y de púrpura, salia por la puerta de

Visagra de la imperial Toledo una cabalgata de grandes, títulos, nobles y apuestos caballeros, montados en soberbios y fogosos caballos. El deslumbrante brillo de sus armas, su altivo y marcial continente, la riqueza de sus trages y el respetuoso silencio con que caminaban despertaron la curiosidad general. Pasmados y atónitos, contemplaban los toledanos aquel grandioso aparato sin encontrar un motivo ostensible que explicase la causa que habia dado lugar á este inesperado accidente. Bien pronto reconocieron á la cabeza de tan numerosa y lucida comitiva al rey de España, á la vez emperador de Alemania, Carlos V, que espoleando sin cesar un brioso troton apresuraba la marcha. A vista del monarca de Castilla, la admiracion y el asombro subieron de punto; y sola la presencia de un cortejo tan raro y pocas veces conocido pudo contener algunos momentos los vehementes y mal simulados deseos de los ciudadanos por averiguar la verdad. Lo avanzado de la hora, y el continuo galopar de los caballos privó bien pronto de aquel sorprendente espectáculo al inmenso número de curiosos que por todas partes se agolpaban; y cuando desapareció entre las sombras de la noche que á mas andar se acercaba, la refulgente cabalgata, unos á otros se preguntaban con avidez que novedad tan grande sucederia para que el vencedor de Pavía, que poco antes habia entrado en aquella ciudad entre victores, aclamaciones entusiastas y gritos de júbilo y general alegría, se ausentase tan de prisa y á tales horas. Por todas partes se escuchaban preguntas misteriosas; los hombres de estado conversaban en voz baja; las cuadrillas de transeuntes se arremolinaban para evitar que algun importuno se acercase á molestarlos; á cada paso se oia una nueva congetura, una nueva y diferente explicacion; y todo era dudas, incertidumbre y confusion. Hasta la luz del crepúsculo contribuía con su languidez á dar á aquel suceso un no-se-que de raro y extraordinario, que nadie acertaba á explicar. Solo corrían voces de haber llegado de Madrid muy de mañana un correo, ignorándose las nuevas de que era portador. Esta circunstancia dejaba libre el campo de las congeturas, para que cada uno interpretase á su modo el caso, atribuyendo la salida del emperador á causas destinadas en su mayor parte de fundamento, y perdiéndose en un caos de consideraciones, cual mas, cual menos admisibles. Muchos creian que no reuniendo todas las condiciones de seguridad, la prision en que dejara encerrado don Carlos á su augusto competidor Francisco I, habia determinado trasladar un prisionero tan interesante de la torre de la casa de los Lujanes al alcázar de Toledo, punto mucho mas seguro, mejor resguardado de cualquier traicion, y que por la solidez de sus torreones, por la profundidad de sus fosos y la altura de sus almenados muros, haria inútiles todas las tentativas que pudiera emplear el infortunado príncipe para recobrar su libertad. Los que así discurrían veian con gusto en la salida repentina del rey, acompañado de tan escogido séquito un acto plausible de esquisita cortesania y un recibimiento digno de la generosidad castellana; galanteria propia de tan gran vencedor con un héroe vencido; consuelo y homenaje

debido al infortunio y desventurada suerte de uno de los soberanos mas valientes de la época.

Otros por el contrario (y de estos era muy escaso el número), sospechaban que tan magestuoso aparato solo se habia preparado para salir al encuentro y recibir, no al desdichado é ilustre prisionero, sino á otra persona, indigna por sus malas artes y fechos, á pesar de su noble estirpe y esclarecido linage, de que el soberano de dos mundos se rebajase hasta el punto de rendirle obsequio de tanta monta. Los que de este modo interpretaban un acto que tan á lo vivo habia herido su curiosidad, hacian referencia nada menos que á un príncipe estrangero, pariente muy cercano del triste prisionero que vencido y privado de la libertad, pasaba los dias en medio de la mas cruel amargura dentro de los muros estrechos de la torre de Lujan ya citada, situada frente á las casas consistoriales de la villa de Madrid. Cualquiera que oyese por primera vez el nombre de este personaje en tal ocasion, y no tuviera la menor noticia de sus viles sentimientos, creeria que el príncipe, si venia á Toledo, seria solamente para interceder con Carlos en favor de su pariente, y suplicar incesantemente hasta conseguir su libertad, ó al menos para influir todo lo posible á fin de endulzar en lo que cupiese, la suerte infausta de aquel á quien la fortuna voluble y caprichosa habia vuelto de repente las espaldas; y por último, para constituirse en rehenes ó en prision, si necesario fuese, en vez de un encarcelado que tan de cerca le tocaba. Pero los que conocian á fondo á Carlos, duque de Borbon, hijo de Gilberto conde de Montpasier y de Clara Gonzaga, condestable de Francia, caballero de Santi Espiritus y primo de Francisco I; los que recordaban los festejos que le habia tributado, pocos dias antes del monarca Castellano á presencia del mal aventurado rey de Francia, deploraban la obcecacion del emperador y no veian en esta entrevista sino un eslabon mas, añadido á la larga cadena de villanías y traiciones, con que aquel ingrato príncipe habia reducido á la servidumbre y abyeccion la flor de lis, límpido blason de su regia alcurnia, y nobles antepasados.

El duque, mejor dicho, el condestable de Borbon nació el 1489; y á los veinte y seis años recibió esta dignidad. Nombrado virey del Milanésado por Francisco I, se cubrió de laureles en cuantas jornadas se encontró, especialmente en la batalla de Marignan; pero una repulsa amorosa de la reina madre, Luisa de Saboya, y un proceso que á instancias de esta se incoó sobre sus estados patrimoniales de Borbon, fueron suficiente causa para herir la orgullosa susceptibilidad del príncipe de la sangre, en términos de hacer armas contra su rey y formar causa común con sus enemigos. Gozoso Carlos V con semejante adquisicion, dió al condestable francés el mando de sus ejércitos, y si bien no fue afortunado en el sitio de Marsella que se vió precisado á levantar, se desquitó muy pronto en las batallas de Biagras y de Pavía.

Sabida es la suerte que cupo en esta última al desdichado Francisco I; pero aunque completamente derrotadas las huestes que acudillaba, y él mismo hecho prisionero, tuvo la dignidad suficiente

para poner en manos de Lannoy su espada, antes que entregarla al pérfido duque de Borbon, y dar con esto un motivo de triunfo al vasallo traidor y rebelde. Seis meses despues, el emperador y rey de España, que por mucho tiempo habia rehusado hacer una visita al rey de Francia, recibió al súbdito infiel á sus juramentos con los honores mas distinguidos...

Pocos minutos habian transcurrido, cuando ya no quedó duda á los toledanos, que con ansiedad aguardaban el desenlace de la escena, sobre el motivo que impulsaba á Carlos á salir de las puertas de Toledo con tan ceremonioso aparato. Montado en un soberbio corcel, y con gran acompañamiento de pages y escuderos, se dejó ver el condestable de Borbon. El emperador le abrazó cariñosamente, y colocándole á su izquierda, le condujo con solemne pompa á la habitacion que el dia antes le habia destinado.

## II.

En la parte oriental de la ciudad de Toledo y plazuela que llaman del tránsito, existen todavía unas venerables ruinas, que por la solidez de sus arcos y machones parecen ser de fábrica muy remota, y restos quizá de algun palacio de reyezuelo moro. La devastadora mano del tiempo que nada perdona, ha hecho tales estragos, que solo quedan de su primitiva grandeza algunos sótanos, especie de cacumbas, cuya terminacion nadie hasta el dia ha podido descubrir.

Se conserva la tradicion de que sobre esas bóvedas y subterráneos, se alzaba hace mas de quinientos años un suntuoso edificio, que fue morada temporaria de los reyes, del célebre marqués ó duque de Villena y conde de Cangas y Tineo, don Enrique de Aragon, maestre de Santiago y primohermano del rey don Juan II. Los que hasta nuestros dias han habitado aquellos laberintos y oscuras cavernas no vacilan ni temen asegurar, que en estos tenebrosos lugares era donde el hechicero marqués hacia sus terribles evocaciones y conjuros, y ponía en juego las diabólicas artes que habia aprendido de la magia negra, hasta quedar metido en la redoma, como lo refieren nuestras consejas. Sea de esto lo que quiera, y no tratando de disputar á estas buenas gentes su creencia, que transmitida de padres á hijos la conservan religiosamente, lo cierto es, que los palacios que allí hubo, cuyas ruinas conservan hasta hoy el título de *Palacios de Villena*, pertenecieron al estado de ese nombre y al ya citado don Enrique.

Devuelto aquel á la corona por la muerte del Infante, parece que el rey don Pedro, llamado por unos el cruel, por otros el justiciero, los dió á su tesorero mayor el judío Samuel Levi, quien despues de haber servido fielmente á su señor, sufrió un crudo tormento, quizá en las mismas cuevas que aun subsisten, para que entregase hasta la última dobla de sus hacinados y muy ocultos tesoros. Posteriormente, queriendo dar una prueba solemne de su aprecio el rey don Enrique IV. á su gran privado don Juan Pacheco, y premiar los muchos servicios que le habia prestado, á mas de ha-

cerle duque de Escalona, le dió el honroso título de marqués de Villena, y con él los palacios en cuestion que pertenecieron al primero que llevó ese nombre, y en el año 1525, que es al que se refiere nuestro artículo, eran propiedad de su hijo D. Diego Lopez Pacheco, segundo duque de Escalona, y tambien marqués de Villena. Muy suntuosos debian ser estos edificios, y muy rico y costoso el adorno de sus habitaciones, pues el dia antes de la entrevista del Emperador con el Condestable, que hemos referido, se encontraba nuestro don Diego muy tranquilo y descuidado en su morada sin el menor antecedente de lo que habia de suceder, cuando recibió un mensage del monarca en que le hacia presente con los términos mas corteses y galantes que seria muy de su agrado, que durante la residencia de la corte en Toledo, hospedase en su mismo palacio al duque de Borbon, que por lo esclarecido de su sangre y eminentes servicios prestados á la España, era muy digno de ocupar las casas de un tan gran caballero como el duque de Escalona. Sorprendido quedó el noble castellano de tan intespensiva demanda, y acordándose de la no interrumpida lealtad de sus ilustres antepasados, y de las muchas heridas que él mismo recibiera en la conquista de Granada, defendiendo lealmente á su rey, no pudo contener su indignacion al verse comparado con el traidor infame que habia vendido y hecho armas contra su soberano y pariente hasta un extremo tan escandaloso. Pasado el primer ímpetu, y ya un poco mas tranquilo, con la mayor energia y serenidad contestó al mensagero de Carlos lo siguiente: «Decid al emperador, que el duque de Escalona nada puede rehusar á S. M., y así desde este momento puede contar con la casa y cuanto en ella se contiene para honrar al Condestable, á cuyo fin su dueño y toda su servidumbre la abandonaran al punto; pero que si el condestable de Borbon pone los pies en ella, no estrañe S. M. abrase hasta los cimientos y reduzca á cenizas, luego que salga de él, un palacio manchado é inficionado con la presencia del mas pérfido de los traidores, y por consiguiente no pueda volverlo á habitar en adelante sin mengua y baldon un hombre honrado.» Respuesta digna de un noble, que como todos los de su estado, veia con el mas profundo sentimiento la regia acogida é inmerecidos obsequios que se tributaban á un criminal abyecto y envilecido.

El mensagero llevó la contestacion al monarca, que no pudo concebir como el pundonor y delicadeza castellana llegasen hasta el punto de destestar de este modo el crimen de Borbon, á pesar de sus importantes servicios; pero una vez ya mandado no se revocó la orden: el condestable pasó á ocupar la casa de Villena, quien no sin gran sorpresa la encontró desierta y abandonada de su señor, que á pocos dias salió de Toledo á ocupar su puesto de general en jefe del ejército de Italia, vacante por la prematura muerte del célebre Pescara.

### III.

En uno de los primeros dias del mes de enero de 1526, se alzaba sobre el horizonte por la parte superior de la casa del duque de Escalona, marqués de

Villena, una columna de humo espeso y negruzco, que estendiéndose á medida que se elevaba por la atmósfera obscurecia los rayos del sol. En pocas horas, á pesar de los esfuerzos del vecindario que acudió con precipitacion á apagar el fuego, quedó reducido á cenizas uno de los edificios mas suntuosos y antiguos de la imperial Toledo. El público se hechó á discurrir, como tiene de costumbre en estos casos, sobre el origen y causas que habian motivado esta catástrofe. Unos lo achacaron á descuido é impremeditacion de los criados; algunos lo atribuyeron á la perversa intencion de enemigos ocultos, y para estos fue el resultado de una monstruosa venganza; pero otros, observando con estrañeza la impasibilidad y poco empeño de la familia porque se contuviesen los estragos del fuego, suspendieron el juicio y tuvieron este accidente por un misterio que solo el tiempo podia aclarar. La noticia llegó á palacio, y recordando el emperador las palabras del duque y la asombrosa esactitud con que las habia realizado, se amostazó un poco, no sin llenarse de asombro al considerar la diferencia entre el modo de pensar de un noble español y el de un príncipe Gantes. La nueva de este suceso llegó igualmente hasta el fondo mismo de la prision de Francisco I, y tuvo gran placer en saber la leccion que habia dado el altivo castellano al pérfido é inicuo condestable.

Andando el tiempo, llegó el año de 1527, y el 6 de mayo en el asalto de Roma por los imperiales, murió malamente de un mosquetazo el condestable. Sus tropas tomaron la ciudad santa, y ni los paganos, y bárbaros hunnos, vándalos y godos la trataron con tanta crueldad como lo hicieron entonces las tropas que acaudillaba el apóstata Borbon. La historia carga sobre este perjuro la infamia y abominacion de un dia tan horrible; dia de luto y de desolacion para toda la cristiandad. El duque de Escalona don Diego Lopez Pacheco, sirvió lealmente á sus reyes y contribuyó eficazmente á la rendicion de Granada, y lleno de honores y mercedes, falleció tranquilamente rodeado de los suyos el 6 de noviembre del año 1529.

De tan grandes recuerdos, de tanta magnificencia y ostentacion no queda al presente, como dejamos indicado, mas que una mole informe y ruinoso sobre la cual crece la yerba en abundancia, habitada en sus interiores laberintos por alguna familia indigente, que á no encontrar otra morada para libertarse de la inclemencia, se conforma en tener por huéspedes á los murciélagos y demas aves nocturnas que han fijado allí su domicilio.

## HISTORIA DE LAS RAZAS MALDITAS.

### ARTICULO TERCERO.

ORIGEN DE LOS AGOTES Y ETIMOLOGÍA DE LOS DIFERENTES NOMBRES CON QUE HAN SIDO CONOCIDOS.

Segun la opinion mas recibida y en vista de los documentos que cita M. Michel, el origen de los

agotes puede aclararse de la manera siguiente.

Sea cualquiera la causa de la venida de Carlo Magno á España, ya se atribuya á llamamiento de los cristianos, como supone Michel, ya inducido por los árabes, como es lo mas probable, lo cierto es que entró y que fue secundado en alguna manera por los españoles de la parte allá del Ebro. Abandonados luego por el rey, consta que se refugiaron muchos, para evitar la persecucion que se levantó despues, á la Septimania y puntos cercanos al Pirineo, cuya posteridad quedó allí arraigada desde entonces.

Esto lo confirma un privilegio del mismo Carlo Magno del 812, por el cual les concede á esos refugiados varias tierras para su sosten. El emperador Luis amplió mas esas concesiones y privilegios por otro diploma, de cuyo contesto se deduce que estos miserables refugiados, huyendo de las vejaciones de los árabes, habian recaído en una nueva opresion de parte de los indígenas, que les trataban mal y no perdonaban ocasion de vejarlos y causarles toda clase de estorsiones.

Estas y otras ordenanzas imperiales tocante á los refugiados españoles, aunque violadas casi desde su promulgacion, presentaban con todo suficientes ventajas para atraer á otros muchos á habitar aquellas comarcas, donde siempre lo habian de pasar mejor que con la opresion árabe, y muy luego las provincias francesas limítrofes al Pirineo se llenaron de cristianos godos y españoles de origen, deseosos de participar de las concesiones hechas por Carlo Magno y su hijo. Mas laboriosos, ó quizá con mas suerte, estos emigrados iban prosperando, y su bien estar daba celos á sus vecinos los galoromanos de esa misma parte, arruinados desde las invasiones de los moros en 793, con lo cual fueron resucitando las antiguas preocupaciones, fomentadas por los mismos colonos que vivian en el mayor aislamiento de los indígenas.

Como su procedencia era Goda y los godos habian sido arrianos, bajo cuyo concepto se les habia achacado el que tenían lepra, se comenzó á difundir la voz de que los españoles domiciliados en Aquitania y demas puntos comarcanos, habian heredado de sus mayores tan repugnante dolencia.

La imputacion de la lepra á los arrianos no tuvo mas principio que el lenguaje místico de algunos escritores ortodoxos, que los llamaban asi para encarecer mas el horror que debia causar su trato y comunicacion con los demas cristianos, calificacion estendida despues á las demas heregias: el pueblo ignorante que no conoce mas que la material significacion de las palabras, tomó la figura por realidad y creyó efectivamente que existía lepra verdadera en ellos.

De aquí provino que los fugitivos españoles establecidos en la parte de Burdeos, recibiesen entre otros nombres el de arrianos, que ha quedado consignado por algunos documentos y antiguos recuerdos.

Si bien los refugiados españoles establecidos al Este de los Pirineos, se libraron de la acusacion de lepra en el sentido natural y místico de la palabra, sin embargo, asi como sus hermanos de Aquitania, Vasconia y Gocia, eran continuamente atacados en

sus propiedades, lo cual se infiere de un mandamiento de Carlos el Calvo del 844 en que les confirma sus anteriores franquicias.

Tanto de unos como de otros toman su origen los Cagots ó Agotes que se llamaron despues, y sin saberse de cierto la causa de la progresion de sus persecuciones y abyeccion, lo cierto es, que en el siglo IX ya estaban pobres y diseminados los descendientes de la antigua raza española, á causa sin duda de guerras ó levantamientos en que tomaron parte, y vencidos despues, les fueron quitados todos sus privilegios y esenciones, quedando solo la parte odiosa del recuerdo arriano y anti-cristiano. La mayor parte eran siervos, y los que no, carecian de todo prestigio ó influencia, y ejercian oficios bajos y penosos, siendo el mas común entre ellos el de leñeros y aserradores.

Ademas del signo que los antiguos agotes estaban obligados á llevar sobre su traje, fueron condenados á rasurarse los cabellos, como se hizo mas tarde con los moros en Cataluña, segun una ley de los estados reunidos en Lérida el 1301. La intencion que se tuvo en esa medida, fue sin duda la de perpetuar la degradacion por medio de una señal que debia continuamente renovarse; mucho debió costarles ese sacrificio, pero persecuciones mas reales y positivas aun que la pérdida del cabello, les hicieron olvidar hasta el recuerdo de esa humillante enseña.

En 1324 y 25, la peste se llevó una gran parte de los habitantes de los pueblos situados á una y otra ribera del Dont, pequeño rio que entra en el Garona por aquel lado. Enrique Albret, rey de Navarra y señor de aquellas comarcas, para reparar esa pérdida, hizo venir del Poitou y de Angulema nuevos colonos, sacados sin duda de entre los agotes, cuyas costumbres, trajes y lenguaje parecieron tan estraños á los antiguos habitantes, que dieron á los recién venidos el dictado de *Gabachos*, palabra injuriosa de que aun se usa en España respecto á los franceses, y se usaba ya en 1643 por estos versos que cita M. Michel:

Gobernando estan el mundo  
cogidos con queso añejo  
en la trampa de lo caro  
tres Gabachos y un gallego.

Como palabra infamatoria, provino de aquí igualmente llamarse en lo antiguo en España á la muger pública *Savasa*, segun dice el diccionario de Covarrubias. Desde una época muy antigua, de la palabra gabacho se derivó la de *gafó*, que entre nosotros es lo mismo que leproso, ó que padece la enfermedad llamada *Gafedad* ó lepra, palabra tenida por injuriosa en nuestras leyes patrias, y que tenia sus penas marcadas cuando se denostaba á alguno con ella. De *gafó* procedieron luego *Gafedad*, *Gafez*; *Gafé*. En el siglo XIII, cuando la *h* substituyó á la *f* en muchas palabras, *Gafó* se transformó en *Hacho*, y en frances *Hanet*, palabra igualmente injuriosa en la nacion vecina, y que se usa en algunas partes.

Fueron llamados igualmente *Cafards*, derivacion tambien de *Gafó*, y *Cagots*, cuyo sentido, aunque es el mismo que el de *cafards*, como dice Michel, tiene ciertamente una derivacion mas lógica y mas pro-

bable, formándose el vocablo *Cagot* de *Can*, *ca* (perro) y de *Goth* (godo); lo cual es tanto mas acertado, cuanto que en casi todas las naciones, en el catálogo de injurias que se conservan respecto á las unas con las otras, la palabra *perro* se halla siempre á la cabeza. Los ingleses, llamaron *perro frances* (*french dog*) á los vagamundos de esa nacion que paseaban por las calles; los moros llaman *perro cristiano* á los denuestra religion, y nosotros les hemos devuelto la pelota llamándoles *perro moro*. Tambien los judios han sido llamados *perros*, y asi no es extraño que las poblaciones transpirináticas diesen igualmente ese dictado á una raza de ascendencia desconocida y que se creia infecta de heregía y señalada por la mano de Dios, como proscrita y distinta de las demas.

De *Cagot* (en español *Agote*) se han derivado tambien las de *saligot*, *bigot*, *ostrogot*, que tienen igual origen y participacion del linage ó ascendencia goda.

El nombre de *Crestiaas* ó *Cristiaas*, que tienen tambien los *agotes*, ó al menos que se les hecha en cara, no tiene la derivacion de *cristianos* como algunos han querido suponer, pues mal podria avenirse esto con la sospecha de heregía disimulada que se les atribuia, sino que trae su origen de una circunstancia mucho mas probable y verosímil.

«Desde el momento en que los *agotes*, dice M. Michel, se atrageron la nota de leprosos, recibieron la órden (como se verá mas adelante), de llevar sobre su vestido un pedazo de paño encarnado del grandor de una moneda repiqueteada, y el pueblo que de todo saca partido, dió en llamar á eso *Cresta*, de donde se derivó el llamar á los que llevaban eso, *Crestat* ó *Crestados*, y con alguna ligera alteracion despues *Crestiaas*, palabra mas parecida á *cristianos* y que recibirian bien los *agotes* sin oposicion, adoptando un nombre que debia asegurarles, sino la compasion de los hombres acá abajo, al menos el apoyo de Dios en este mundo y en el otro.»

El citado autor apura su erudicion en descubrir el origen de otros muchos dictados con que se designaba á esta miserable raza, sobre lo cual no nos estendemos mas, por no creerlo tan esencial á nuestro objeto, y asi reasumiendo lo hasta aquí dicho sobre la raza de los *agotes* tan estendidos en casi todas las provincias limítrofes al Pirineo frances, estamos de acuerdo con M. Michel en que traen su origen de los refugiados españoles, que huyendo de las vejaciones de los moros, buscaron un asilo en esos puntos. Los cuatro documentos Carlovingios que cita en apoyo de esta opinion, son incontestables, no asi se prueba tan claramente la causa del envilecimiento de los descendientes de esa raza, acaecido en su mayor parte en el espacio de doscientos años ó mas, desde los reyes Carlovingios hasta el siglo XII ó XIII en que los *agotes* son mas conocidos.

Los Godos fueron arrianos hasta la conversion de Recaredo; mas esto no inpediria que muchos de ellos no persistiesen aun en sus errores, y si se convirtieron, no lo hicieran simuladamente. Despues de la invasion de los moros en España, y de su entrada en Francia en los tiempos de Carlos Martel, la

idea de arrianismo godo estaba muy cundida en Francia, mucho mas habiendo pertenecido á su imperio toda la Aquitania, el Rosellon, Cerdeña y demas vertientes del pirineo frances. A esto se añade la heregía que cundió por aquellos tiempos en estas comarcas, algo parecida á la de Arrio, en la que se dice incurrieron Félix y Elipando, Arzobispo de Toledo, tan ventajosamente refutada por los españoles Beato y Eterio, y que motivó varios concilios en Francia.

Añadido esto á algunos hábitos y costumbres árabes que naturalmente se pegaron á los españoles vencidos, y la natural aversion á los estrangeros, que se arraiga mas cuando estos conservan su primitivo modo de vivir, aislándose de ese modo entre los que les rodean, todo ello reunido debió contribuir á que el pueblo francés ó romano galo de esa parte transpirenaica mirase con aversion á los refugiados españoles de la época de Carlo Magno y sucesivas. Y quien sabe si ayudaria á esta repugnancia algun auxilio que prestasen á los vencedores de Roncesvalles que humillaron la arrogancia francesa en la batalla que lleva ese nombre? Todo es probable y puede admitirse á falta de otros datos que ilustren la materia.

Esa tradicion funesta de heregía arriana y con ella la imputacion de lepra, originada de la manera figurada y metafórica de hablar de los escritores piadosos fué cada vez mas en aumento, y daría margen á continuos despojos y violencias con unos hombres que no tenían mas crimen que conservar su nacionalidad en país estranero, y haber prosperado en su labor de desmontar terrenos, que les fueron en su principio concedidos y luego convertidos en fincas á cual mas fértiles y productivas. Lo mismo ha sucedido á veces con los judios, aunque de ninguna manera hay punto de comparacion con los *Agotes*, pues sus riquezas les han atraido persecuciones disfrazadas con capa de religion y cristiano celo.

Pudo tambien contribuir á perpetuar esa nota de origen antireligioso, la heregía de los Albigenses que tanto séquito tuvo en esos países, donde residian los *Agotes*, quienes por dominar un poco á sus contrarios, quizá muchos abrazarian esa secta, que despues vencida á costa de innumerables víctimas, les añadió esa otra nota mas entre los cristianos viejos.

De todas las razas malditas de que nos iremos ocupando en los artículos siguientes, esta de los *Agotes* es la de mas oscuro origen; sin embargo, la opinion de Mr. Michel, que es casi igual á la de Marca nos parece muy probable y digna de tomarse en consideracion.

Las demas opiniones acerca del origen de los *Agotes* no ofrecen los mismos grados de credibilidad que la que por conjeturas sienta Mr. Michel, tal es la de don Martin Vizcay, Perochegui y otros que piensan, que cuando en 507 Clodoveo rey de los francos derrotó á los visogodos en Vougle cerca de Poitiers y mató á su caudillo Alarico II, los restos del ejército vencido se quedaron en la Aquitania, formando desde entonces una casta aparte. Esto es inverosímil, pues los visogodos derrotados y perseguidos por los francos, es mas natural que

viniesen á refugiarse á España y entre sus compañeros, que no con sus enemigos donde debían esperar un trato duro y porvenir no muy lisongero.

El P. Marca para justificar el inveterado ódio que sin saberse desde cuando, se grangearon los Agotes, se empeña en probar que estos son restos de los Arabes españoles, dispersos despues de la gran derrota que sufrieron en tiempo de Carlos Martel, en las llanuras de Tours, lo cual no puede admitirse, ya porque quedando el paso franco á los vencidos, era probable que se volviesen adonde antes habian vivido, antes que quedarse, y ya tambien porque aunque supongamos que algunos se convirtieron y tuvieron descendencia arraigada en esos paises, esta habria de conservar hoy en dia algun rastro ó señal de las primitivas costumbres de sus mayores, tanto mas, cuanto que los Agotes, ya por particular instinto, ya por el mismo aislamiento en que les constituian sus perseguidores, nunca llegaron á amalgamarse con sus vecinos, antes por el contrario, formaron una tribu separada y compacta á semejanza de los judíos, conservando sus hábitos y prácticas anteriores, que nada tienen de árabes y sí el todo de cristianas, sin mezcla de supersticion alguna, que revele la menor relacion con los sectarios del profeta.

En el artículo siguiente se aclarará mas esto, cuando hablemos de la condicion, derechos y obligaciones de los Agotes, y de sus continuados esfuerzos para entrar en la senda general de los demas ciudadanos.

## PERSONAJES CÉLEBRES DE ESPAÑA.

### DON PEDRO FERNANDEZ

PRIMER MAESTRE Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

Completamente oscurecida se encuentra la memoria del fundador de la órden de Santiago en cuantos escritos y crónicas han hablado del origen y principio de ese baluarte de la cristiandad. Tan solo el nombre, y este desfigurado, se cita en las historias: de su prosapia, gloriosos hechos y singulares virtudes nada se menciona.

En el necrologio que se veia antes en Santiago de Ucles, principal convento de la órden, el dia 11 de julio se leia «Murió el maestre de buena memoria don Pedro Fernando, fundador de la órden y caballería de Santiago.»

Esta culpable omision, en gran parte la enmendó en el siglo pasado el sábio y erudito canónigo seglar de San Agustin, de la órden y hábito de Santiago, don José Lopez Agurleta, en su obra titulada: *Vida del venerable fundador de la órden de Santiago, y de las primeras casas de redencion de cautivos, impresa en Madrid en 1731.* Este infatigable escritor, á quien tanto debe la órden, no omitió diligencia para aclarar ese punto, registró genealogías, desentrañó los archivos y buscó toda

clase de documentos para llevar á cabo su idea, como la llevó felizmente, dando á conocer un personaje insigne y muy notable en la historia, que yacia oculto y desapercibido. Justo es que el Museo histórico reproduzca estas noticias aumentadas con lo que el exámen y diligencia de sus redactores ha podido descubrir.

Don Fernando Garcia, hijo mayor del rey don Garcia el deseredado de Navarra, vino á Castilla y pasó á vivir á Toledo, luego que don Alonso, su tio, conquistó esta ciudad en 1095. Fue su hijo mayor don Fernando Garcia, que casó primero con una hija de Alvar Fañez, alcaide de Toledo, llamada María Alvarez, y en segundas nupcias, con doña Estefanía de Armengol, hija del conde de Urgel y de doña María Perez, hija del conde don Pedro Ansurez, señor de Valladolid.

Don Fernando se hallaba con esperanzas de reinar algun dia en Navarra, cuya corona legítimamente le correspondia, como nieto de don Garcia el deseredado, y así doña Estefanía, su esposa, tuvo algun tiempo el concepto de reina de Navarra, como se ve en el libro del conde de Lucanor, y consta tambien el mejor asiento y lugar que en los privilegios rodados, ocupaba don Fernando por su categoría, confirmando como príncipe, antes de su antiguo suegro Alvar Fañez, y demas ricos-homes, pues así se ve en los documentos que cita Agurleta.

Aunque no se sabe de fijo el dia y año del nacimiento del primer maestre de la órden de Santiago, consta que fue cinco ó seis años despues del 1111, época en la que sus padres eran considerados como presuntos reyes de Navarra. No fue este solo el hijo que tuvieron don Fernando y doña Estefanía, hubo ademas otros: doña Urraca Fernandez, que fue condesa; don Martin, doña Sancha, don Pedro, don Gutierre y don Rodrigo, tan celebrados todos en su tiempo, como olvidados despues.

Siendo los padres del maestre de la calidad referida, eran tambien dilatados sus señoríos, tomando su apellido del señorío mas principal, que era el de Fita ó Hita, sito entre Guadalajara y Castellon. Tenian ademas en los de Urgel, lo de Paracuellos, Cavena, Belvis y otros.

En Valladolid se educó don Pedro con toda la ostentacion y esmero que á su alcurnia correspondia, acompañando muchas veces á su padre don Fernando cuando seguia á la corte.

Murió la reina doña Urraca en marzo de 1126, y con ella las esperanzas de los padres de don Pedro de ocupar algun dia el solio de Navarra, ocupado enteramente á la sazón por el rey don Alonso de Aragon. Murió tambien á poco don Fernando, y la viuda con toda su familia pasó á sus estados de Hita y Uceda. Volvió luego á casarse con el conde don Rodrigo Gonzalez de Lara, llamado *el franco*. Con este nuevo padre tomó mas incremento la educacion del futuro fundador de la órden de Santiago, y así pudo aprender de él el valor y ciencia militar que desplegó, así en la alcaidía de Toledo, como en Palestina, cuando pasó con la 2.<sup>a</sup> cruzada, y de esa manera tuvo esa ciudad la dicha de ver otra vez en su seno á los descendientes de su antiguo morador, el infante deseredado don Garcia.

Don Rodrigo murió antes de regresar á España, y cuando eso sucedía, ya su hijastro don Pedro, mancebo de cuenta, se hallaba en el famoso sitio y toma de Aurelia, que con tanta estension cuenta Sandoval en su crónica de Alfonso VII, pues se le vió confirmar luego en el privilegio y términos de esa villa, otorgados luego que fue tomada, bajo este nombre: *Pedro Fernandez Conf.* Fue esto en 1139.

Mientras tanto su madre doña Estefanía, ya dos veces viuda, en union con su hija doña Sancha, determinaron fundar cada una un monasterio de la órden del Cister, la primera en la villa de Balbuena, y la segunda en Cantabos, que luego se trasladó á Huerta.

Hallóse después don Pedro en union con sus hermanos en la toma de Almería, donde es mencionado en su célebre prefacio latino, y en las conquistas de Lérida y Fraga; pero la invasion de los Muzmitas en Castilla, le obligó á regresar á ese punto para oponerse al torrente de sus armas. Desde esta época ya no se encuentra su nombre en ningun privilegio ni crónica española, de lo cual deduce Agurleta, apoyándolo en varios motivos, que desde 1152 al 1163, estuvo en Palestina, queriendo imitar con eso á su padrastro y á una gran porcion de príncipes y señores de diferentes reinos que siguieron su ejemplo.

En 1165 ya consta que habia regresado á Castilla en compañía del rey niño don Alonso, cuando las rivalidades, de los Laras y Castros sobre el gobierno de los reinos y la ambicion del rey de Leon, tenían en combustión toda la Península.

Después de sosegada la nueva guerra que sobrevino entre los reyes de Leon y Portugal, tuvo lugar la invasion del Miramolin de Africa, Aben Juceph, rey de Marruecos, con un numeroso ejército, y con ánimo de sujetar á toda España. Don Pedro estaba encargado entonces de la defensa del pais de Alcántara y Alburquerque, y su gran prestigio le hizo concebir la idea de una asociacion de caballeros, para oponerse á los moros, empleando para ello sus haciendas y vidas, con cuanto en adelante pudiera pertenecerles. Muchos nobles y ricos homes acudieron á su invitacion, y en Cáceres en 1169 se dió principio á la congregacion, que con el tiempo habia de ser uno de los primeros baluartes de la cristiandad.

Los reyes de Leon y de Castilla acogieron con gusto esa idea, y en poco tiempo, gran porcion de territorios fueron dados á la órden, á los que unió don Pedro su patrimonio particular. Como no es nuestro ánimo historiar aquí la fundacion de la órden de Santiago, que dejamos para otro lugar, pasaremos por muchos sucesos, siguiendo solo la biografía de su primer maestre.

Después de arreglar don Pedro su nueva órden, uniéndola al prior y canónigos de Loyo, y adoptando como insignia la cruz roja en forma de espada, y en la bandera del instituto la cruz roja cuadrada, como la de los cruzados de Palestina, diferenciándose solo en los remates, trató de dar patron á la nueva milicia, y acordándose de la proteccion que dispensó el apóstol Santiago treinta años antes á el y á todo el ejército, cuando la conquista de Aurelia y batalla de Montiel, y sin olvidar la

primera batalla que se tuvo con los Muzmitas en 1150, á la cual dos meses antes precedió el voto que en Toledo hizo á Santiago el emperador con su ciudad y los concejos de Talavera, Santa Olalla, Maqueda y Catalifa, consagró al apóstol su nueva milicia, y dejados en buena custodia los castillos fronterizos, se volvió con el rey á Leon y Galicia.

En el mismo Leon fue en el 12 de febrero la solemne funcion de consagrarse don Pedro y su milicia por vasallos caballeros del apóstol Santiago y hermanos de su iglesia, y entregando la vanderá de la órden al nuevo maestre el arzobispo de Santiago, la puso aquel en manos de don García Ramirez, su primer alférez.

En 1171 hizo la primera confirmacion de la órden el cardenal Jacinto, como dice el prólogo de la regla, y á instancias de don Pedro consiguió nuevos aumentos de renta la milicia: al año siguiente perdió la órden á Cáceres y cuanto poseía entre Tajo y Guadiana, que lo ocuparon los moros, quienes martirizaron á gran porcion de caballeros, obligando al resto á buscar asilo en tierras cercanas.

Por disensiones con el rey de Leon, salieron el maestre y sus caballeros de ese reino á fines de 1172 en forma de órden á ponerse bajo la proteccion del monarca de Castilla, quien les dió la villa de Ucles con su castillo y términos en 1174: dedicándose su iglesia el 26 de febrero, en cuyo día se celebra esa solemnidad anualmente.

No contento con eso el maestre, acompañado de muchos caballeros, marchó á Roma en abril de 1175 á conseguir del papa Alejandro III la confirmacion de su órden, que consiguió en aquel año, mediante una bula que es la primera del bulario de la misma órden.

A fines de 1175 ya estaba de vuelta en Toledo, donde fundó la primera casa de redencion en las propias casas que habia heredado de sus mayores, y cuyas ruinas aun se ven cerca del moderno hospital que fué de Santiago, pasando luego á Leon y Portugal, para comunicar la fausta noticia á sus reyes y adquirir nuevos prosélitos.

El sitio y toma de Cuenca fue el primer ensayo en que demostraron en Castilla su valor el maestre y caballeros de Santiago, y rendida la ciudad el 21 de setiembre, tuvo su parte la órden en el repartimiento que luego se hizo, que consistió en varias casas sitas en el alcázar. En seguida estuvo presente, é influyó sobre manera, con ventajas para su órden en el convenio que se celebró entre las tres de San Juan, el Temple y Santiago en las cortes de Salamanca.

En 1179 con autoridad real dió el maestre fueros y leyes para la villa y aldeas de Ucles, que constan de 27 capítulos, y pasando después á Huerta, donde ya era abad don Martín su sobrino, estuvo presente á la colocacion de la primera piedra de ese nuevo monasterio Cisterciense. Pasó luego á Leon, siempre con negocios de su órden, y en esa jornada regaló al rey un magnífico caballo para que entrase con él en las batallas, el cual se estrenó muy pronto en la de Ciudad de Rodrigo contra el rey don Sancho de Portugal.

Fundó después don Pedro, en Cuenca el segundo

hospital ó casa de redencion de cautivos, con arreglo á la bula de Alejandro III, cuya piadosa obra aprobó Urbano III en 1187.

En 1180, pensando el maestre en el recobro de lugares de su órden que habia perdido en Leon, fue llamado é invitado á ir á Palestina por el principe de Antioquia Bohemundo y otros principales señores de aquella tierra, ofreciéndole el primero el castillo de Betulia con todos los lugares de su término, mas otros, que se mencionan en la escritura que se otorgó al efecto; pero no pudiendo faltar de España la persona del maestre, se ofreció á aceptar en su lugar el ofrecimiento su sobrino don Munio Sanchez, quien acompañado de otros muchos, partió á la tierra santa.

Don Munio no llegó á su destino, sobre el cual dice una memoria del monasterio de Santo Domingo de Silos lo siguiente, que por ser curioso, lo copiamos á continuacion, tal como lo hallamos en Agurleta:

«E despues desto, á cabo de muy gran tiempo, don Munio Sancho hovo de haber contienda con un moro muy poderoso en los campos de Almenara, cerca de Uclés, é lidiando los unos con los otros muy fuertemente, y matándose y firiéndose de un cabo, y de otro, hobieron de cortar el brazo diestro á don Munio Sancho. Entonces dixéronle los suyos, que se saliese fuera del campo, é se diese á guarir; é dijo don Munio: No será así, que fasta aqui me dixeran don Munio Sancho; de aqui adelante no quiero, que me digan don Munio Manco. Entonces comenzó de esforzar á los suyos, é díxoles: Ferid caballeros, é muramos oy aqui por la Fé de Jesucristo; é tornaron muy recio á la batalla. E ellos firiendo, é matando en los Moros, hobieron de crecer en tanto grado que los cogieron en medio, é mataron á don Munio, é setenta de sus caballeros, é á toda su gente.»

«En aquel dia, que ellos murieron, fallamos, que aparecieron las sus almas de don Munio Sancho, é de sus compañeros, é caballeros, é toda su gente, á la casa Santa de Jerusalem, los quales habian prometido de ir en vida al sepulcro do estuvo nuestro señor Jesu-Cristo. E un capellan, que era del Patriarca, era de aqui de España, que habia conocido antes á don Munio Sancho, conocióle allá, é dixole al Patriarca, como era un hombre muy honrado de España. El Patriarca, con muy gran procesion honrada, saliolo á recibir: é acogiolos muy bien, é entraron en la iglesia, é hicieron su oracion ante el sepulcro de nuestro Señor Jesu-Cristo. Fecha la oracion, quando los quisieron preguntar, no vieron ninguno de ellos. Maravilláronse todos que podria ser? E entendieron, que eran Almas Santas, que venian allí por mandado de Dios Padre. E el Patriarca mandólo escribir el dia que allí aparecieron, é envió á saber á Castilla esto, como fue, é sopieron de como murieron aquel dia.»

«En todo esto el Moro, á quien don Munio Sancho habia honrado en su casa, así como habeis oido de suso, oyó decir, de como don Munio Sancho de Finojosa muriera en una batalla, que obiera con los Moros en los Campos de Almenara. E sino con toda su compañía, etc.»

Pudo al fin lograr don Pedro la restitution de los bienes de la órden, sitos en Leon por privilegio del rey de 30 de marzo de 1181, prometiendo el maestre poner la casa mayor en el reino donde tuvo la órden su principio, ya en Cáceres, ya en otra parte.

En 1184 se ganó al fin esa ciudad, arrojando de ella á los moros, á cuya campaña asistió el Gran Maestre como tan interesado en su conquista.

Tristes fueron para don Pedro los postreros dias de su vida, teniendo lugar en ellos la venida de Jucef el Miramamolín con poderoso ejército, y con ánimo de acabar de una vez con los defensores de la Cruz. Residia en Cáceres temiendo, que de un momento á otro cargaria sobre esa plaza toda la morisma, puesto que era uno de sus principales intentos, cuando le cogió la última enfermedad, falleciendo el 11 de julio del mismo año, á poco de recibir la noticia de la toma de Alcobaza por el Miramamolín, que ya habia hecho cautivos mas de 10,000 cristianos. Murió el fundador de la Orden de Santiago en miércoles quince dias antes de la fiesta de su patron.

Despues de unas solemnísimas exequias, fue sepultado en Cáceres en su casa y convento, que pensaba hacer el mayor de su órden, donde tiempos despues fueron muchos á ser armados caballeros, y á recibir el hábito.

Debieron ser trasladados sus restos á Leon, sin saberse ni la época, ni la causa, pues en esa ciudad y en el convento de San Marcos, fue hallado su sepulcro en 1530, cuando se desizo la iglesia vieja al derribar un arco. Se ignoraba el testo de su primitivo epitafio, pues el maestro Isla, que fue el primero que publicó ese hallazgo en su libro, sobre la regla que imprimió en 1547 solo dice: «*El primer maestre fue sepultado en San Marcos de Leon: alli ha aparecido su sepulcro, con letras que significan haber sido sepultado alli, hasta que posteriormente fue descifrado el epitafio y dice así:*

MENS PIA, LARGA MANUS, OS PRUDENS HEC TRIA  
CLARUM COELO FECERUNT, ET MUNDO  
TE PETRE FERNANDE  
MILITIE JACOBI MAGISTER, STITOR,  
RECTORQUE FUISTI,  
SIC TE PRO MERITIS DITAVIT GRATIA CRISTI  
ERA M.CC.XXII V. IDUS JULII (1).

En el bulario de la orden, en el óbito ó elogio de Kalenda se lee:

QUINTO IDUS JULII. OBIT BONE MEMORIE MAGISTER  
DOMINUS PETRUS FERNANDI, FUNDATOR ORDINIS  
MILITIE BEATI JACOBI (2).

Parece extraño á la verdad, que un personage tan

(1) Estas tres virtudes, piedad, largueza y prudencia, te hicieron, oh Pedro, hijo de Fernando esclarecido en el cielo y en la tierra. Fuiste maestre hacedor y Rector de la milicia de Santiago, por cuyos méritos te enriqueció de méritos la gracia de Cristo. Murió, era 1222 á 8 de los idus de julio (11 de julio de 1184.)

(2) A cinco de los Idus de julio, falleció el maestre don Pedro Fernandez, de buena memoria, fundador de la orden y milicia de Santiago.

insigne como el fundador de la orden de Santiago, descendiente de sangre real, y que tanto influjo y manejo tuvo en la época de los reyes don Alfonso VII y VIII, haya pasado casi desapercibido por los historiadores de la orden, que no han hecho mas que simplemente mencionarle, y que aun alguno haya tratado de privarle de la honra de fundador. El poco exámen de los documentos ha sido la causa de tan notable descuido, que reparado en el siglo pasado por el sabio Agurleta, ya no deja duda alguna sobre lo que antes ofrecia tantas, restituyendo á la posteridad la fama, virtudes y heroicos hechos del ínclito y venerable fundador de la primera orden militar de España, cuyos hijos y distinguidos caballeros, sin saberlo quizá, han tributado con sus celebradas hazañas el mas grato homenaje que pudieran hacer á su primitivo director y maestro.

## APELLIDOS Y BLASONES.

### PRIMITIVO ORIGEN DEL APELLIDO

#### DE AYALA.

Los apellidos tienen su origen posterior á la restauracion de España. El deseo de perpetuar el lustre de algun linaje, alguna accion notable, cualquier belleza ó defecto personal, ó un efecto casual originaban un apellido que se perpetuaba en la familia, pasando á sus sucesores en la línea varonil, si bien esta regla á las veces no se seguia fija é invariablemente. Casi todos los apellidos de España, ya nobles, ya plebeyos se deben á una de las circunstancias indicadas, y el principio de algunos puede ocupar su lugar en la historia, por estar enlazado con ella de una manera mas ó menos directa.

Muchos son los que en este momento se nos agolpan á la imaginacion, de los cuales pudieramos hablar; pero en la precision de tener que circunscribirnos á uno, elegiremos el de Ayala, á cual mas nobilísimo, y con el que se honran muchas familias ilustres de España que le han adquirido ya por línea directa, ya de la transversal por medio de algun enlace.

El linaje de Ayala, segun los nobiliarios, procede del infante don Vela, hermano que fue del rey don Ramiro de Navarra y de Aragon, y ambos hijos del rey de Navarra y Aragon, don Sancho, y de doña Blanca, hija del príncipe de Normandía descendiente de Clodoveo, primer rey católico de Francia, como consta por el testamento de don Ramiro fecho en San Pedro de Cardena á 13 de noviembre de 1148 que se hallaba original en el monasterio de San Juan de la Peña.

Este infante don Vela vino á Castilla en tiempo del rey don Alonso, y deseando adquirir algun señorío en este reino, andando un dia á caza en tierra de Losa, y donde se descubria mucho despoblado, preguntó la causa de estar aquella comarca deshabitada, y fuéle respondido, que porque no habia caballero que osase poblarla y defenderla; y ofre-

ciéndose á ello don Vela, don Alonso á cuya noticia llegaron los deseos del infante contestó: «pues entonces *Háyala*,» de cuya palabra, desfigurada luego su escritura y ortografía, resultó el apellido de *Ayala* que quedó vinculado en los descendientes del primer poblador don Vela, el cual tomó por armas los dos lobos negros gretados de oro en campo blanco con orlas de sangre, que actualmente gozan los linages ilustres de ese apellido. Este infante pobló á Vitoria y á Salvatierra y edificó una iglesia en el Valle de Ayala que llamaron de nuestra Señora de Respaldiza, donde fuera de la puerta, en un sepulcro alto de piedra están enterrados el Infante y su hijo don Velasco Velazquez de Ayala, y son tenidos por santos entre los naturales, acudiendo allí en procesion cuando no llueve.

Los condes de Fuensalida, que hoy lo son los duques de Frias, descienden de esta línea primogénita que cuenta entre los individuos al famoso don Pedro Lopez de Ayala, coronista de los Reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, y don Enrique III, canceller mayor de ese reino y uno de los mas insignes varones de su tiempo, sin contar otros muchos no menos famosos en armas y letras, de los cuales algunos ocuparán su lugar en las columnas del Museo.

### RECOMPENSA DE UN TRAIIDOR.

Habiendo puesto sitio Soliman II el año de 1522 á la ciudad de Rodas, se presentó un traidor diciéndole que le entregaria la interesante plaza que con tanto ardor asediaba. Accedió el emperador, y entre otros galardones le prometió, si llegaba á ejecutarlo, darle la mas hermosa de sus hijas. Efectivamente; la traicion se consumó, y así que tomó posesion de la ciudad el Sultan, acordándose de la promesa que habia hecho, mandó llamar á su hija, ordenó que se presentase con la mas rica vestidura, cubierta desde la cabeza hasta los pies de oro y piedras preciosas, y la señaló ademas un dote considerable. Dirigiéndose despues al traidor le dijo: «mira si yo se cumplir mi palabra; pero como tú eres cristiano, y mi hija es musulmana, de ningun modo puedo consentir que te cases con ella, si antes no te haces musulman por dentro y por fuera: de este modo ambos cumplimos con nuestro deber. Te advierto, continuó, que en este asunto no bastan palabras, y el que digas que te interesa la ley de Cristo, sino que es preciso que te despojes enteramente del pellejo que tienes bautizado y no circuncidado.» Acto continuo dió orden el príncipe de que fuese desollado su futuro verno, y que despues le acostasen en una cama de sal, para que así tomase la piel de un verdadero mahometano, y hecho esto, que se le presentasen para casarlo inmediatamente. Ejecutóse fielmente lo mandado, y el traidor no sacó mas fruto de su infamia que el justo castigo de morir en medio de los mas crueles tormentos.

MADRID.—1849.

Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez,  
calle de Hortaleza núm. 67.